

Los soldados no tardaron en desbandarse en la retirada, siendo impotentes para detenerles los cuadros de oficiales, casi destrozados. En este universal desorden, algunos jefes desertaron del ejército. Segur nos presenta á Napoleón caminando entre las imprecaciones medio ahogadas y las murmuraciones de su séquito, aparentando que no las oía. «Napoleón, que se detuvo tres días en Erfurt, supo al reanudar su marcha que el rey de Baviera, nuestro último aliado, se había declarado contra nosotros, y mandaba, á marchas forzadas, al general Wrede hacia el Mein, con 80.000 hombres, para cerrarnos el camino de Francia.»

«Wrede nos esperaba en Hanau, sobre el Kintzig, pero dispuso tan mal su ejército que mereció que el Emperador dijese de él: «He podido hacer de Wrede un barón, pero no he podido hacerle un buen general,» y sufrió la vergüenza de dejarse derrotar por menos de 20.000 hombres. La artillería de la guardia, compuesta de ochenta bocas de fuego, mandada por Drouot, había ocasionado ya pérdidas considerables á los bávaros cuando corrió gran peligro, pues la caballería enemiga, cuatro veces superior á la nuestra, consiguió llegar hasta las mismas piezas, llegando un soldado bávaro á levantar la mano sobre Drouot, que hubiera recibido el golpe á no haber sido aquél atravesado de un bayonetazo. Drouot, conservando su sangre fría, mandó tomar sus carabinas á los artilleros y logró alejar con un nutrido fuego á la caballería bávara, ametrallándola cruelmente. Wrede perdió 10.000 hombres y no pudo alcanzar el bastón de mariscal, que esperaba haber obtenido en esta ocasión. Trató entonces de aplastar la retaguardia, pero Bertrand sostuvo el choque y dió tiempo suficiente á los restos del ejército francés para repasar el Rhin por Maguncia, quedando sólo la caballería al otro lado del río para recoger á los fugitivos, hasta que, al aperebir la vanguardia de los aliados, hubo de retirarse á su vez detrás del Rhin (5 de noviembre de 1813).

»De este modo, después de tres meses escasos de la gran victoria de Dresde, habíamos perdido, no solamente Alemania, sino que nuestra frontera iba á ser franqueada, quedando amenazada la integridad nacional y borrada toda una historia gloriosa.» La ambición y el orgullo habían perturbado de tal manera el ánimo de Napoleón, que le

impidieron hacer á su debido tiempo los sacrificios militares ó políticos que la situación exigía. «Terminó por perderlo todo al proponerse reconquistar de un golpe todo lo que había perdido.» Es cierto que fué víctima de intrigas y de traiciones, que justamente lamentó en Santa Elena; cierto es que las proposiciones de paz que se le habían hecho no eran sinceras, pues los que las presentaban sabían perfectamente que Napoleón no había de aceptarlas, pero ¿qué hubie-



Batalla de Hanau (30 de Octubre de 1813). (Copia de un cuadro de H. Vernet)

ra resultado si Napoleón hubiese tomado la palabra de Metternich y hubiese aceptado sinceramente la intervención de Austria? «Con la firme voluntad de contener al enemigo con sus victorias,— dice Thiers,— de restablecer el prestigio de nuestras armas, y, una vez obtenido este resultado, de transigir sobre bases que hacían aún á Francia más grande de lo que convenía, Napoleón habría triunfado infaliblemente.»

No se trataba ya ahora de conservar Francia sus conquistas, pues se veía atacada en su propio suelo, y, ¿qué le quedaba para defenderse? El Grande Ejército había sucumbido en las estepas de

Rusia; el ejército de 1813 estaba desorganizado, y una parte del mismo encerrada inútilmente en las plazas de Alemania. La mayoría de las víctimas que sufrió esta parte no lo fueron de las balas ni del hierro, sino de las enfermedades, pues las ciudades del Rin estaban atestadas de enfermos que no se sabía dónde colocar. «Se les alojaba en los conventos y en las iglesias, se les encontraba muertos á montones. Los jóvenes quintos, que sólo hacía algunos meses que habían dejado sus pueblos, morían, dice Coignet, llamando en su delirio á sus padres y á sus hermanos;» fué necesario valerse de presidiarios para cargar durante la noche los cadáveres de los muertos en grandes carretas, «en las cuales se los ataba como haces de heno.» A pesar de todo, aun debían surgir para defender el suelo patrio nuevos soldados, y Napoleón iba á recobrar la actividad heroica del vencedor de Arcola y de Rívoli.



Caricatura alemana de la época, que apareció con este título: *Éxito del año. A los Alemanes para 1814; feliz año nuevo.* La mano representa Inglaterra; los dedos, los Estados coligados del continente, indicados por la inicial de su nombre

LISTA DE LOS SOBERANOS

y de los principales títulos nobiliarios creados por Napoleón

ELISA BONAPARTE, casada con Félix Baciocchi, recibió, por decreto de 18 de Marzo y 21 de Junio de 1805, Piombino y Lucca, que se erigieron en principado; en 1806 recibió además el ducado de Massa-Carrara. Dotada de un talento cultivado y aficionada á las letras y á las artes, demostró además en la administración de su pequeño Estado verdaderas condiciones de reina. En 3 de Marzo de 1809 se le concedió el gobierno general de los departamentos de Toscana con el título de Gran-duquesa. — PAULINA BONAPARTE, viuda del general Leclerc, casada con el príncipe Camilo Borghese, recibió en 1806 el título de duquesa de Guastalla.

En este mismo año, 1806, fué nombrado JOSÉ BONAPARTE rey de Nápoles (decreto de 30 de Marzo);—LUIS BONAPARTE, rey de Holanda (5 de Junio);—MURAT, Gran-duque de Berg y de Cléveris; BERNADOTTE, príncipe de Ponte-Corvo;—TALLEYRAND, príncipe de Benevento;—BERTHIER recibió el principado de Neufchatel, que había cedido Prusia por el tratado de Schönbrunn;—EUGENIO DE BEAUHARNAIS fué nombrado virrey de Italia; al año siguiente el Emperador le adoptó oficialmente como hijo, asegurando para su descendencia el trono de Italia, y le dió el título de príncipe de Venecia.—En 1807, JERÓNIMO BONAPARTE fué nombrado rey de Westfalia.—En 1808, JOSÉ BONAPARTE fué proclamado rey de España y de las Indias, sucediéndole MURAT en el reino de Nápoles.

Napoleón creó en 1806, por medio de un decreto, gran número de mayorazgos, reservándose en los países conquistados numerosos territorios destinados á constituir dotaciones para los títulos nobiliarios que había de distribuir entre sus más ilustres y adictos servidores. El primer favorecido por este decreto fué el hijo de un molinero, soldado veterano de la guardia francesa, el mariscal LEFEBVRE, que fué nombrado duque de Dantzig por cartas reales fechadas en el campamento de Finkenstein, á 28 de Mayo de 1807. Estas cartas comenzaban con la fórmula propia de las actas imperiales: «Napoleón, por la gracia de Dios y por las leyes de la República, Emperador de los Franceses, á todos los presentes y venideros salud...»

Los demás títulos de príncipe y de duque, creados por Napoleón entre 1807 y 1814, son los siguientes:

El príncipe archicanciller CAMBACERES, duque de Parma;—el príncipe architesorero LEBRUN, duque de Plasencia;—GAUDIN, duque de Gaeta;—FOUCHÉ, duque de Otranto;—CHAMPAGNY, duque de Cadore;—MARET, duque de Bassano;—el magistrado supremo REGNIER, duque de Massa;—BERTHIER, príncipe de Neufchatel (1806), fué príncipe de Wagram (1809),—MONCEY, duque de Conegliano (1808);—MASSENA, duque de Rívoli (1808) y príncipe de Essling (1810);—AUGEREAU, duque de Castiglione (1808);—MORTIER, duque de Treviso (1808);—SOULT, duque de Dalmacia (1808);—LANNES,

duque de Montebello (1808);—NKY, duque de Elchingen (1808) y príncipe de la Moskova (1813);—DAVOUT, duque de Auerstaedt (1808) y príncipe de Eckmulh (1810);—BESSIERES, duque de Istria (1808);—KELLERMANN, duque de Valmy (1808);—VÍCTOR, duque de Bellune (1808);—MACDONALD, duque de Tarento (1809);—OUDINOT, duque de Reggio (1810);—MARMONT, duque de Ragusa (1808);—SAVARY, duque de Rovigo (1808);—JUNOT, duque de Abrantes (1808);—DUROC, duque del Friul (1808);—L. DE CAULAINCOURT, duque de Vicenza (1808);—ARRICHI, duque de Padua (1808);—CLARKE, duque de Feltre (1809);—SUCHET, duque de la Albufera (1813);—BRUNE y JOURDAN fueron los únicos mariscales que no tuvieron títulos nobiliarios.

Entre los numerosos condes creados por el Imperio, la mayoría de los cuales hubieron de contentarse con hacer preceder el nombre de su título al suyo propio, como conde SIEYES, conde GREGOIRE, etc., hubo algunos que por excepción llevaron título propio, como CHAPTAL, que fué conde de Chanteloup; el general MOUTON, conde de Lobau; MONGE, conde de Perusa.—El último título de conde conferido durante el Imperio fué el del general VALÉE, más adelante mariscal (12 de Marzo de 1814). Creáronse también algunos títulos durante los Cien días; en esta época, CARNOT fué nombrado conde.

